



FRANS MASEREEL

# LA IDEA

PREFACIO DE  
HERMANN HESSE

Frans Masereel publicó por primera vez en 1920 esta serie gráfica con la vieja técnica del grabado en madera que él contribuyó a redescubrir para el siglo XX.

Si bien Masereel es recordado con más frecuencia como un “pacifista”, sus credenciales anarquistas están firmemente establecidas: como señala Joris van Parys, su compromiso con una “concepción radical de la libertad y la solidaridad” fue de por vida, e incluso ya de anciano, creía en “un comunismo anarquista, un comunismo sin coerción”.

Nunca dejó de asociarse con otros anarquistas, contribuyendo con ilustraciones para *Free Vistas* de Joseph Ishill (1888–1966) y *La Feuille* de Zo d'Axa (1864–1930) así como dibujando caricaturas satíricas contra el

fascismo y el militarismo para su federación anarquista local.

Para el anarquismo, la Idea, significa la anarquía. En el caso de Masereel, «La Idea» puede ser algo diferente referido a la inspiración artística, pero siempre esta relacionada con la liberación.

*La Idea* no es solo un conjunto de ilustraciones sin texto, se trata de una obra autónoma que Masereel tuvo siempre entre sus favoritas.

Se adjunta la Introducción que escribió Hermann Hesse para la misma, a pesar de su pacato misticismo.

Frans Masereel

**La Idea**

Título original: Idée, sa naissance, sa vie, sa mort: 83 images, dessinées et gravées sur bois  
Frans Masereel, 1920

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad  
Obrera

[http://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

# INTRODUCCIÓN

"La passion d'un homme", fue el título de la primera serie de xilografías de Frans Masereel, que vi hace años, aunque nunca lo conocí personalmente, y aunque en realidad no estuvo cerca de mí en términos de pensamiento y origen, sino que es mi antípoda.

“Man's Path of Sorrows” (Los caminos de dolor del Hombre) podría ser el título de toda la obra de este maravilloso, fanático, infantil, refinado artista, y esto significa que Masereel ha estado en el centro del arte desde el principio. Porque el camino del sufrimiento del hombre, la pasión de la Encarnación, el permanecer doloroso en este camino difícil, los mil rebrotes, las mil amargas recaídas, esa historia de pasión es el contenido único y eterno de todo arte.

Este artista modernista, Masereel, este verdadero habitante de la gran ciudad, este niño curioso, un poco entusiasta, siempre anhelante, siempre receptivo, que tan a menudo tiene que ver con fábricas y automóviles, con volantes y tuberías, rascacielos y tráfico urbano, que dibuja el rostro distorsionado del usurero habiendo retratado la tosquedad del policía, la estupidez de la puta, la maldad del explotador cien y mil veces más actual, en el fondo, siempre se ocupa de algo completamente atemporal y eterno: de lo eternamente idéntico, de la eternamente compasiva, eternamente inspiradora historia humana. De cómo éste bípedo, talentoso, malvado, peligroso, cobarde, puede convertirse en esa otra persona que magnifican las religiones y las grandes culturas, la persona de la Idea, la persona al servicio de Dios, la persona del amor, la autosuperación y la bondad: esta historia antigua, seria, feliz y sagrada, de la

que tratan las Biblias de todos los pueblos y edades, este Belén, Jerusalén y Gólgota del desarrollo. La aspiración humana, es el contenido del arte de Masereel, una y otra vez. No habla de Moisés o de los reyes, ni de los profetas ni del Salvador, habla de sí mismo y de nosotros, habla de la gente de nuestro tiempo, pues está en medio de las ciudades, las máquinas, los ejércitos y cuarteles, las fábricas y penitenciarías buscando su camino, el anhelo de Dios en sus corazones, a veces atraídos y atada por el mundo con todos los encantos del amor, a veces profundamente ofendida y desilusionada, envuelta en cien batallas, como héroes o locos de un ideal eterno. Masereel que ha retratado muchas veces a la persona, siempre es él mismo. Varias veces la ha dejado morir, la ha colocado contra una pared frente a los fusiles de los soldados y la ha hecho matar; muchas veces ha perecido visiblemente en una lucha desesperada contra mundo mucho más



fuerte, con sus cuarteles, sus jueces, la gente de los periódicos y las fábricas, estos pretendientes, estos rufianes. Pero una y otra vez se levanta, una y otra vez emprende su hermoso y difícil camino, una y otra vez cae del cielo con las alas rotas, sólo para arrojarse por la ventana de la cámara lúgubre de la vida cotidiana en horas entusiastas. Y en todas estas peleas, ¡eso es lo maravilloso! no es ni un predicador, ni un profeta airado, ni un juez acusador, ni un satiro malicioso, sino que como un amante experimenta todas estas batallas, estos sufrimientos, estos vagabundeos y agonías de muerte. Algo de eso que lo embriaga y entusiasma e inspira tan arrebatadoramente su vuelo, algo de esa lejana divinidad, felizmente anticipada, fervientemente buscada, es lo que encuentra en el sol y el mar, en las flores y los animales, en los cuerpos bellos y en los bellos piadosos gestos de adoración y búsqueda una y otra vez. Algo del rayo de esa divinidad que está

también en sus fábricas, sus night-clubs, sus prostitutas, sus juzgados, sus distorsionados rostros egoístas. En muchos de sus papeles, donde el héroe cae en manos de los filisteos y es apedreado por la turba o asesinado arrollado por la fría máquina de justicia del Estado, los portadores de la fuerza bruta pueden haber estado realmente enojados, realmente salvajes, con sus rostros crudos y bestiales, pero sus sonrisas revelan una agonía infinita: ellos también van por un camino difícil, un camino de sufrimiento, los malvados, los criminales violentos, los hermanos perdidos que quieren matar lo vivo y lo eterno en sí mismos como lo matan en el héroe perseguido. Ellos también sufren, estos brutales violentos, ellos también van por un camino difícil, arduo, perdidos, plagados de sueños espantosos, convulsivamente haciendo cosas estúpidas y equivocadas. Ellos también sufren, ellos también son personas, son hermanos. Por mucho que parezca

simplificar con su rápida técnica de tallado en madera, al artista le encanta perseguir la expresión característica, el gesto característico de los villanos y malhechores también. Estudia el elegante sombrero de copa, la mueca del policía gruñendo, el pliegue del pantalón del industrial con el mismo amor, la misma devoción, curiosidad y ardiente obsesión de artista que estudia el brillo de un cuerpo desnudo, la sonrisa de un niño.

En la serie de xilografías “La Idea”, Masereel encontró uno de sus símbolos más encantadores.

Allí se sienta a la mesa, el querido amigo, absorto, pensativo, concentrado, esperando la chispa. Y la chispa viene y se enciende; de la cabeza del artista la Idea salta brillante y fácilmente, una pequeña y encantadora figura de niña, una pequeña Ondina reluciente y desnuda, a quien saluda con deleite y

agradecimiento, presiona contra su corazón, adora y besa lleno de amor. Pero después, la hora santa ya pasada, la Idea debe irse, debe salir al mundo, a los demás. Con tristeza se despide de ella, con tristeza la ve emprender su camino. Él ya no pertenece a la pequeña querida, ha volado y ahora va hacia el mundo, hacia su misión. Se la recibe con curiosidad, con alegría, en medio de un enjambre de gente dispuesta a agarrarla, explotarla y venderla. Ella, la hermosa niña desnuda de los cuentos de hadas, se viste rápidamente con ropa de diario, se viste tristemente y por las calles, sale corriendo con furia, corre y baila desnuda y radiante por el mundo, es mirada por la gente, sospechada por los filisteos, denunciada por la moralidad, detenida por la policía, encerrada y vestida con ropa nueva. Ella encuentra de nuevo a su padre y héroe, que la recibe felizmente, y que perseguido, es capturado y llevado a la muerte, pero ella siempre está con él, hace que el sufrimiento

sea una alegría, y cuando él es fusilado y muere por su Idea, ella se coloca entre él y la muerte, pero tiene que verlo morir y ayudar a enterrarlo. Ella anda por el mundo, la pequeña hada querida, encanta y asusta a la gente, es codiciada y perseguida por todos, se refugia en una imprenta, se reproduce, vuela centuplicada, llega a mil manos, frente a un millar ojos de amor excitado y desprecio, admiración y escándalo, ¡qué feliz y fácil se balancea sobre el papel cuando sale de la imprenta! Es perseguida de nuevo, es quemada, pero mientras los incineradores se regocijan en las cenizas, ella ya está flotando alto en el aire, conquistando el cable, el teléfono, el tren, la fotografía y el cine y la sirena con el complicado aparato de nuestra mecánica, lo confunde todo, esparce semillas de inquietud, de vida, de amor, de indignación, y al final, después de ochenta aventuras, encuentra el camino de regreso a él, a su padre y amante. Está sentado y acaba

de dar a luz a una Idea nueva y hermosa, pero ¿no lo mataron a tiros? ¿No lo enterraron? No. Ha vuelto a vivir hace mucho tiempo, tal vez desde entonces ha muerto muchas muertes, ha pasado por muchos getsemaníes. Ella flota hacia él y lo ve tristemente obsesionado con la nueva Idea, enamorado de su nueva hermana, pero a ella tampoco se le permite quedarse con él, ella también tiene que salir y comenzar su apasionante viaje. Así se cierra el ciclo y el Creador queda solo.

Quisiera desear que esta Idea haga que esta hechicera radiante, bastante enamorada de sí misma, encantada, se llene de añoranza por su patria, nuestra patria. Es una chispa del más allá, una tierna llamada del mundo superior, un tierno recordatorio de nuestra meta y nuestra tarea, del camino de encarnación que tenemos por delante.

No queremos sonreírle ni acosar, a esta hermosa chica extraña, no queremos perseguirla, ni quemarla, ni arrastrarla para convertirla en una puta. Ella es nuestra querida hermanita. Un saludo desde nuestro lejano hogar.

El hombre que escribió este maravilloso cuento, y muchos otros, es un belga, y un día durante la guerra apareció en Suiza, no para clamar venganza por su patria, sino para explicar la guerra misma. Día tras día, supuso alegría y consuelo para un grupito leal de gente afín. Estas xilografías de Masereel contra la guerra, llegaban en una hoja nueva cada día. Los demás estábamos todos muy ocupados en ese momento, teníamos que disparar o vigilar a los prisioneros, o vendar heridas o inventar nuevos sustitutos. Pero cuando pienso en esa época fantástica, me

parece que Masereel fue en realidad el único que hizo algo sensato, algo bueno y digno de gratitud todos los días. Me gustaría aprovechar esta última oportunidad para darle las gracias por esto.

Hermann Hesse



**LA IDEA**





















FM



















































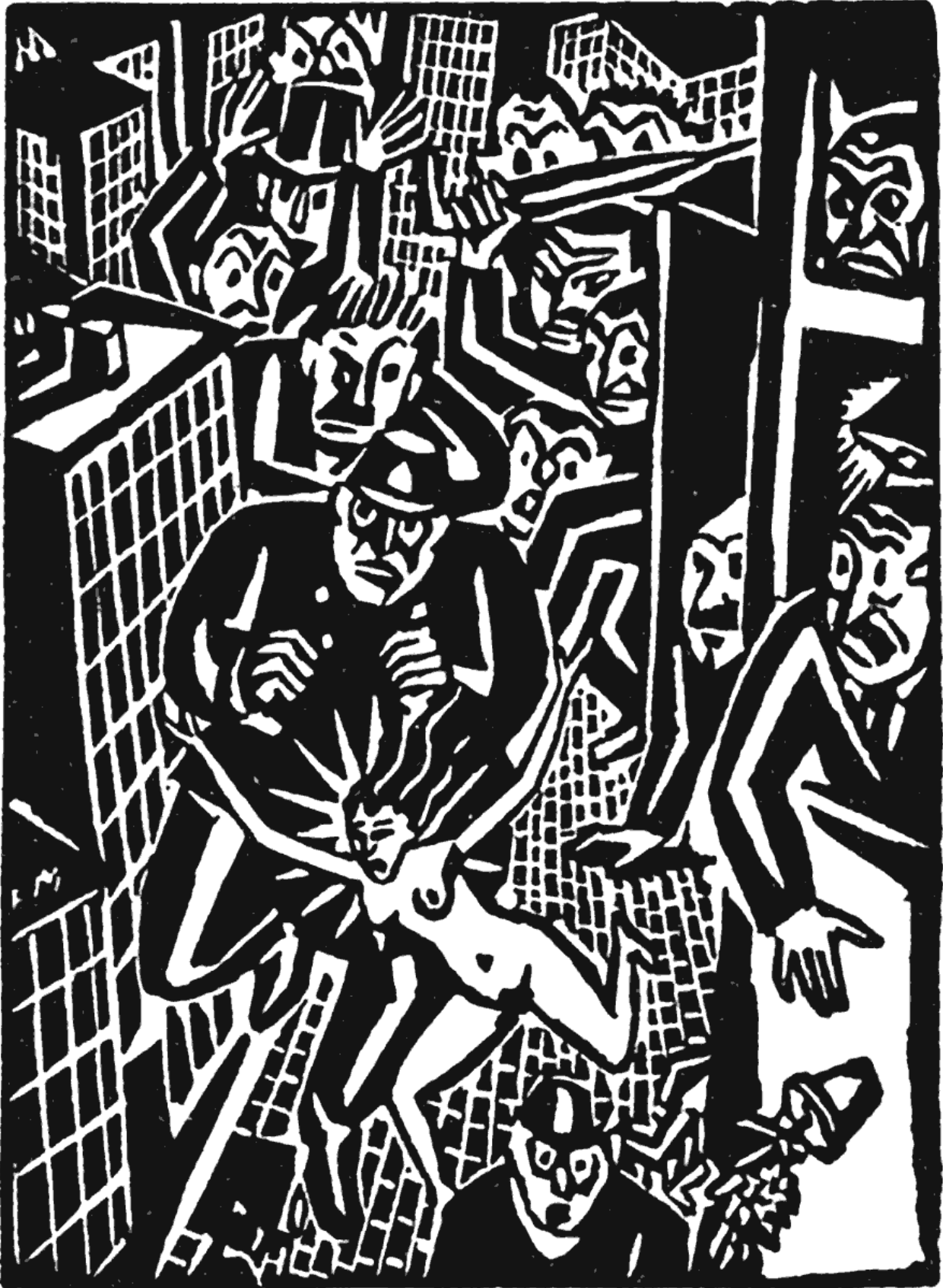










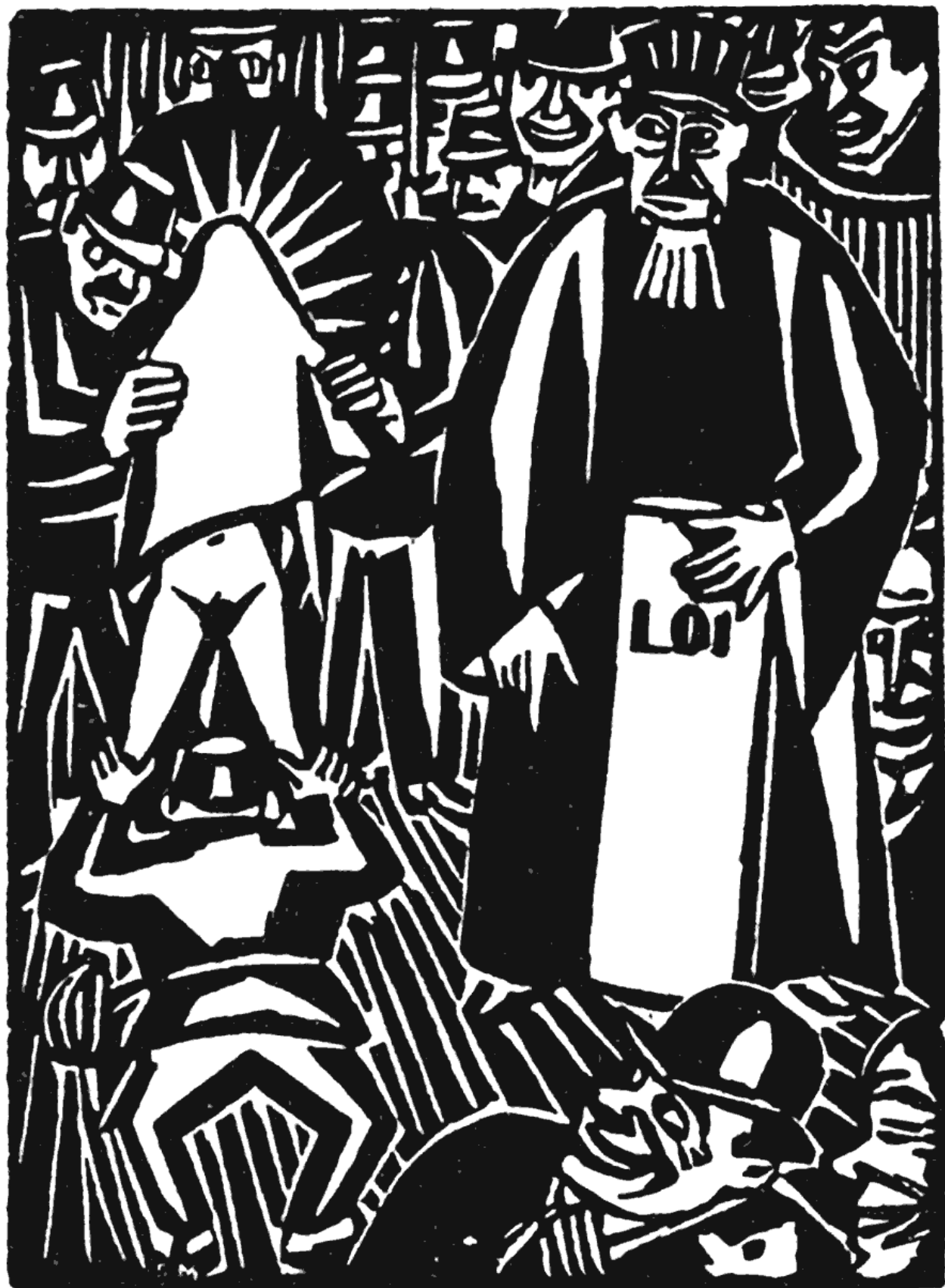












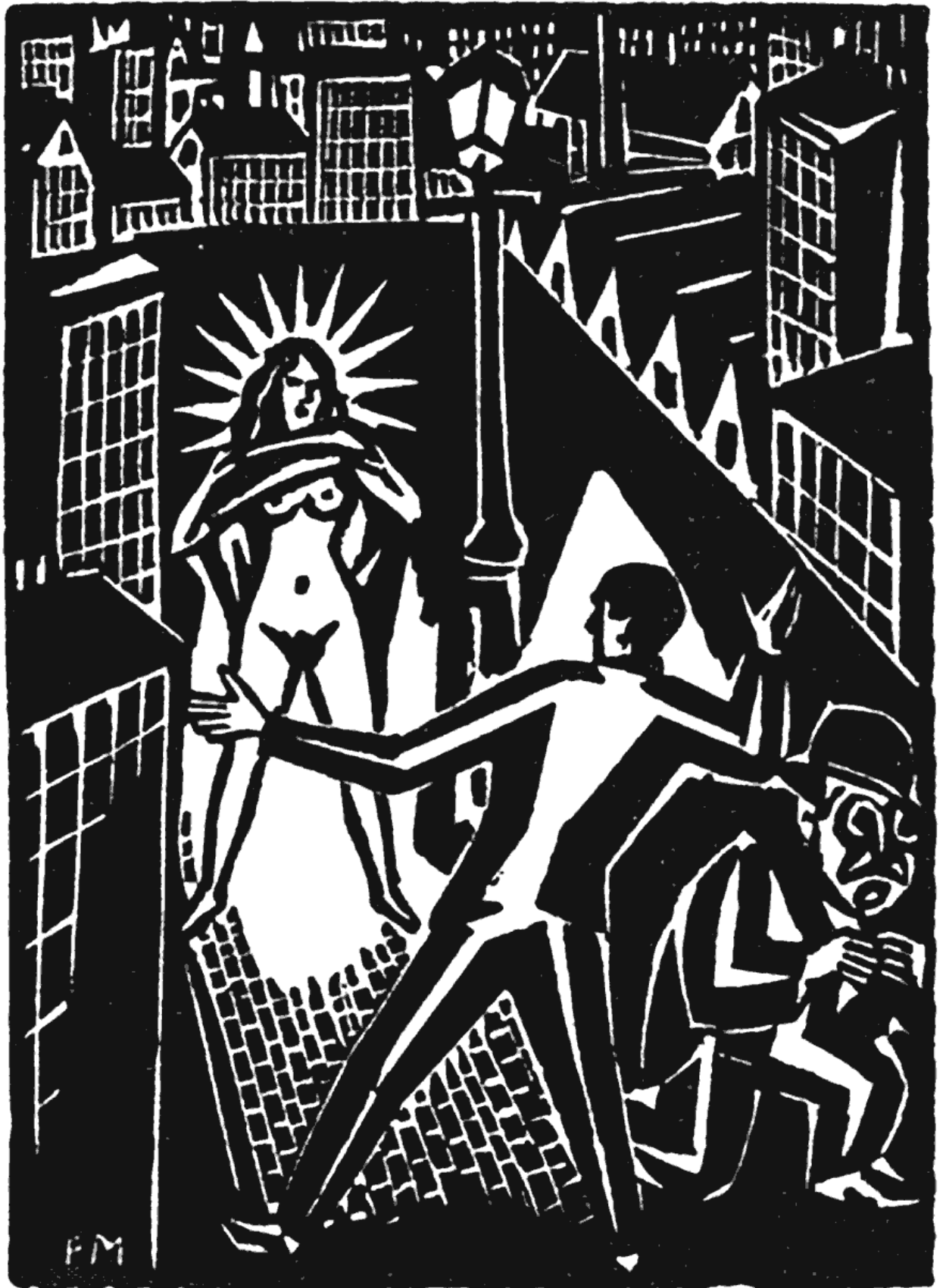






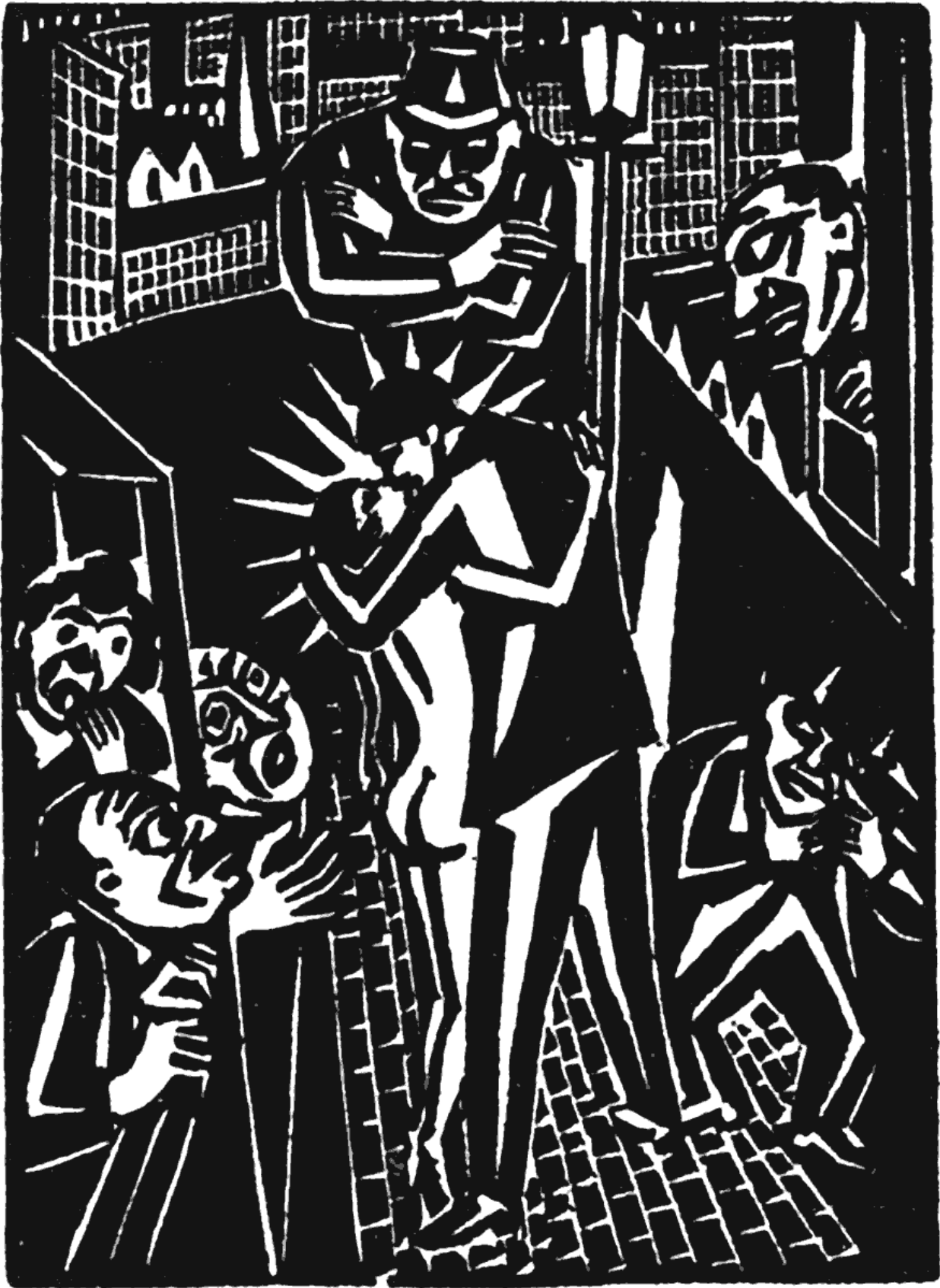




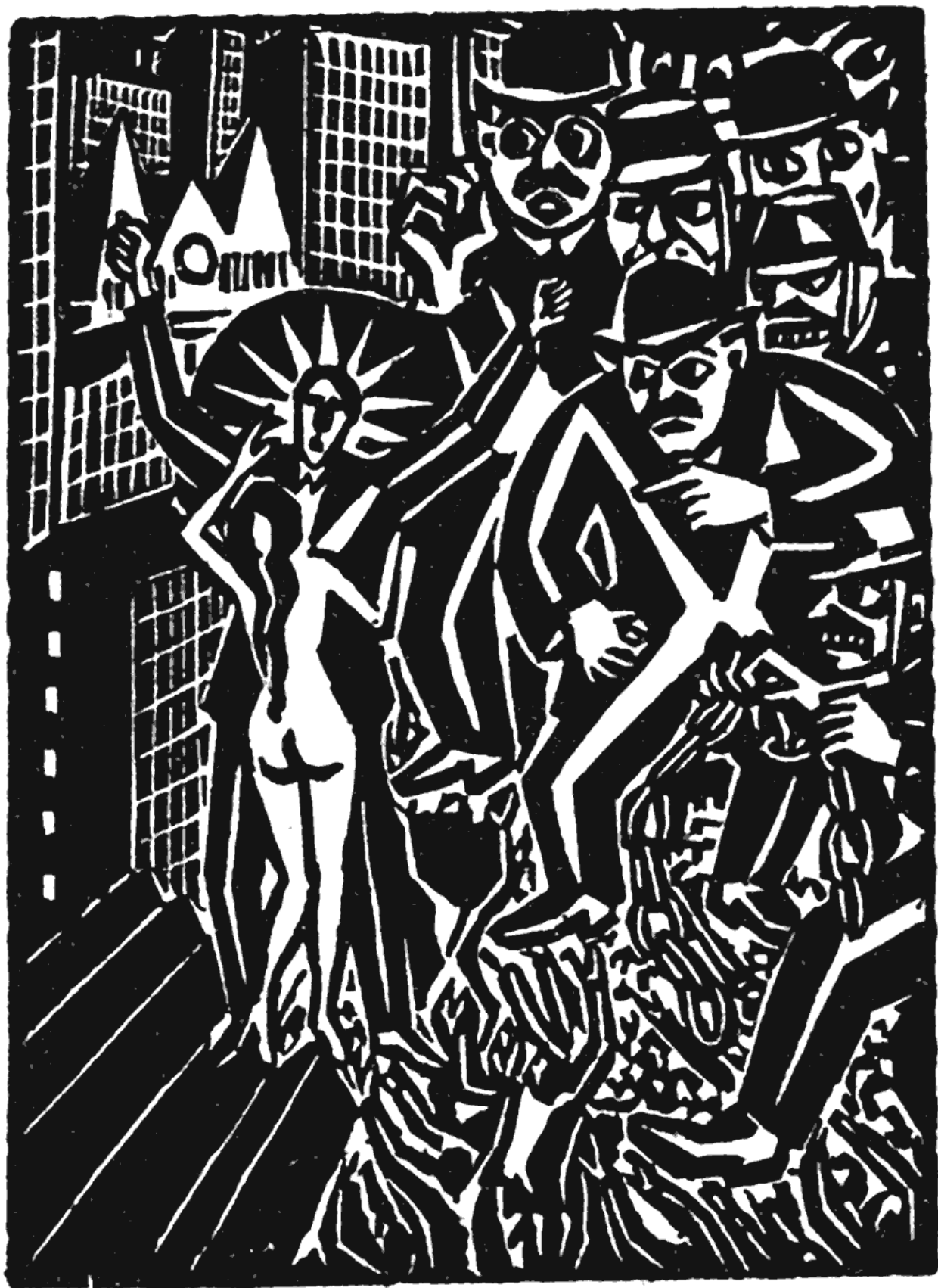








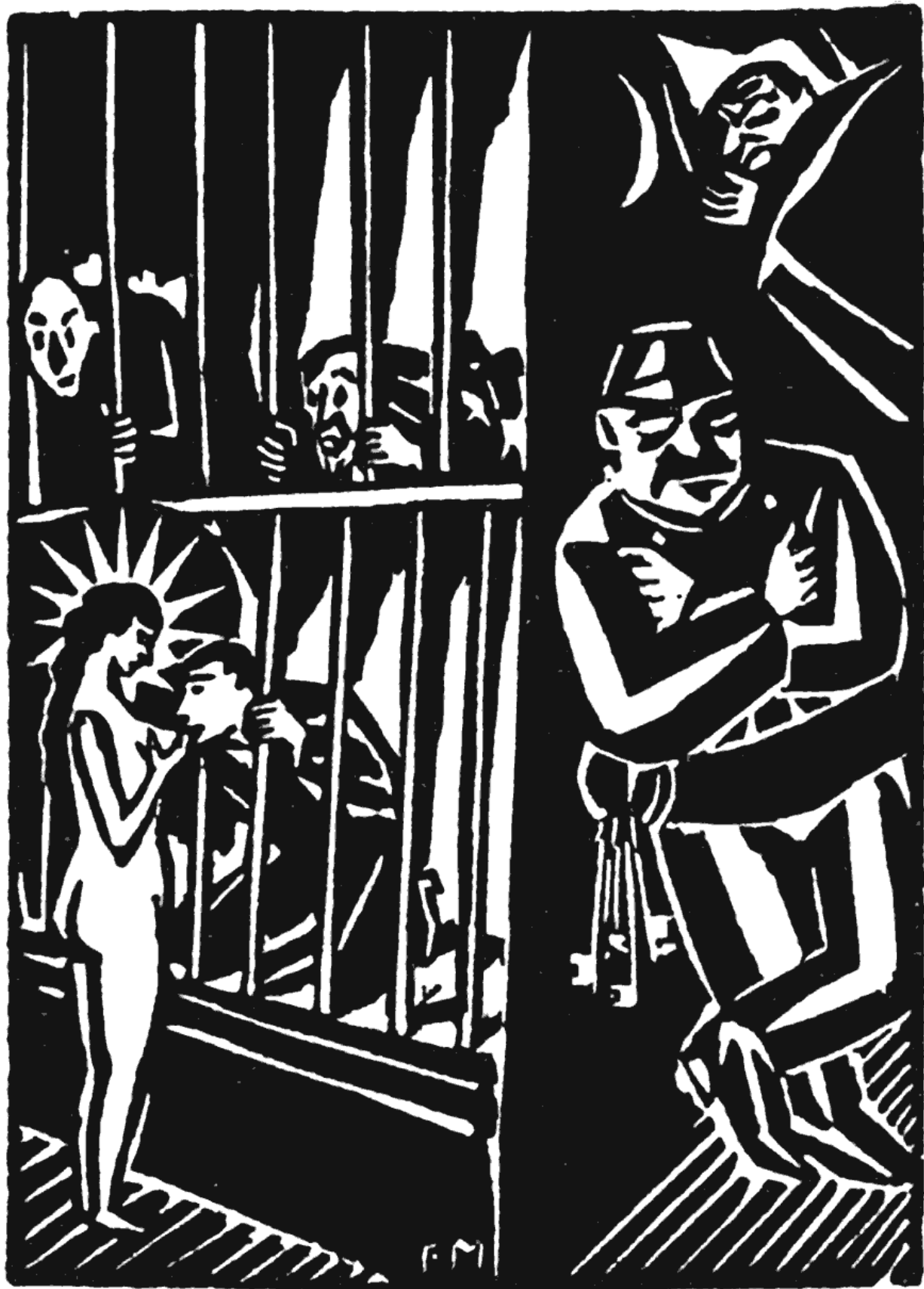






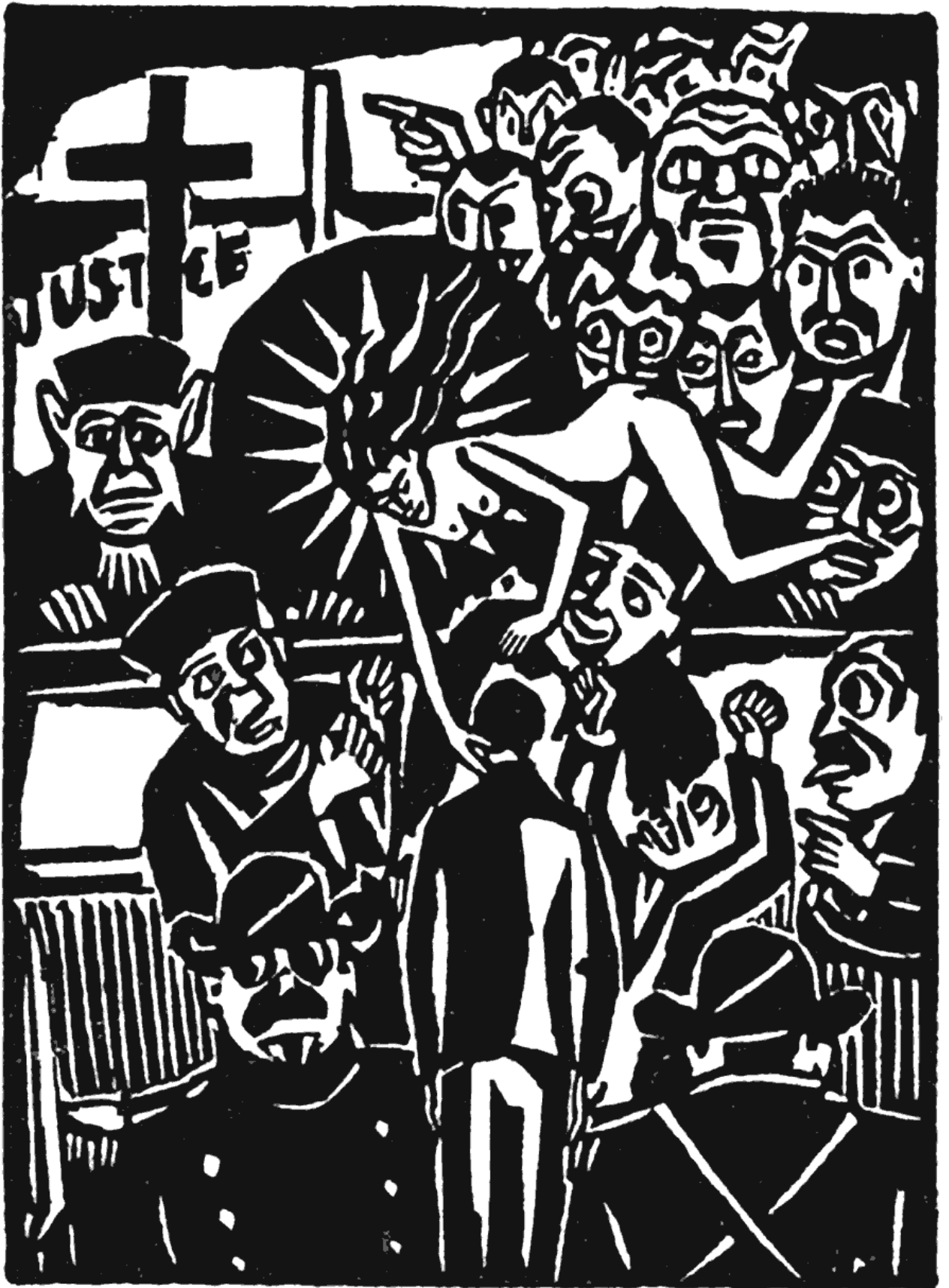




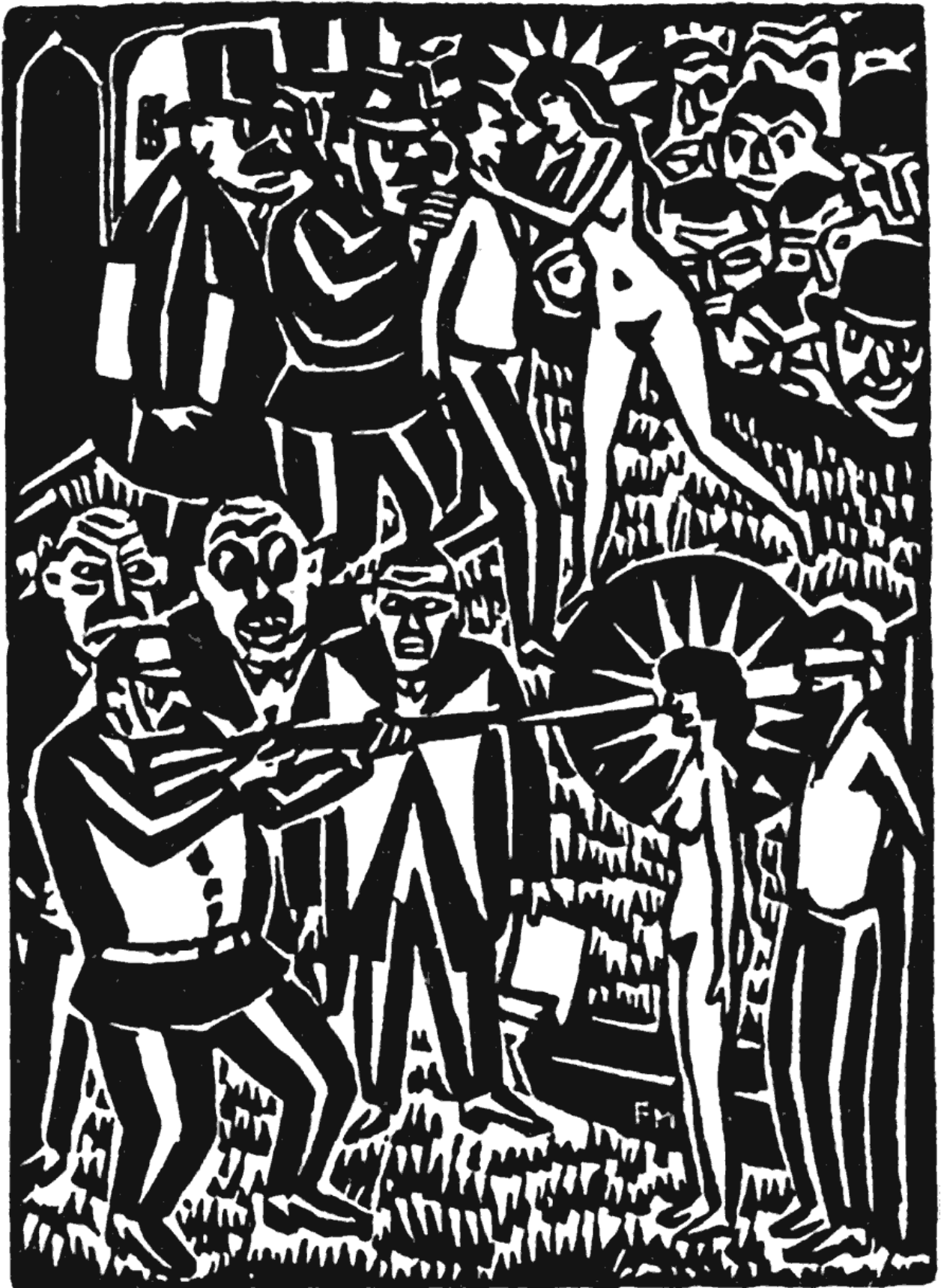




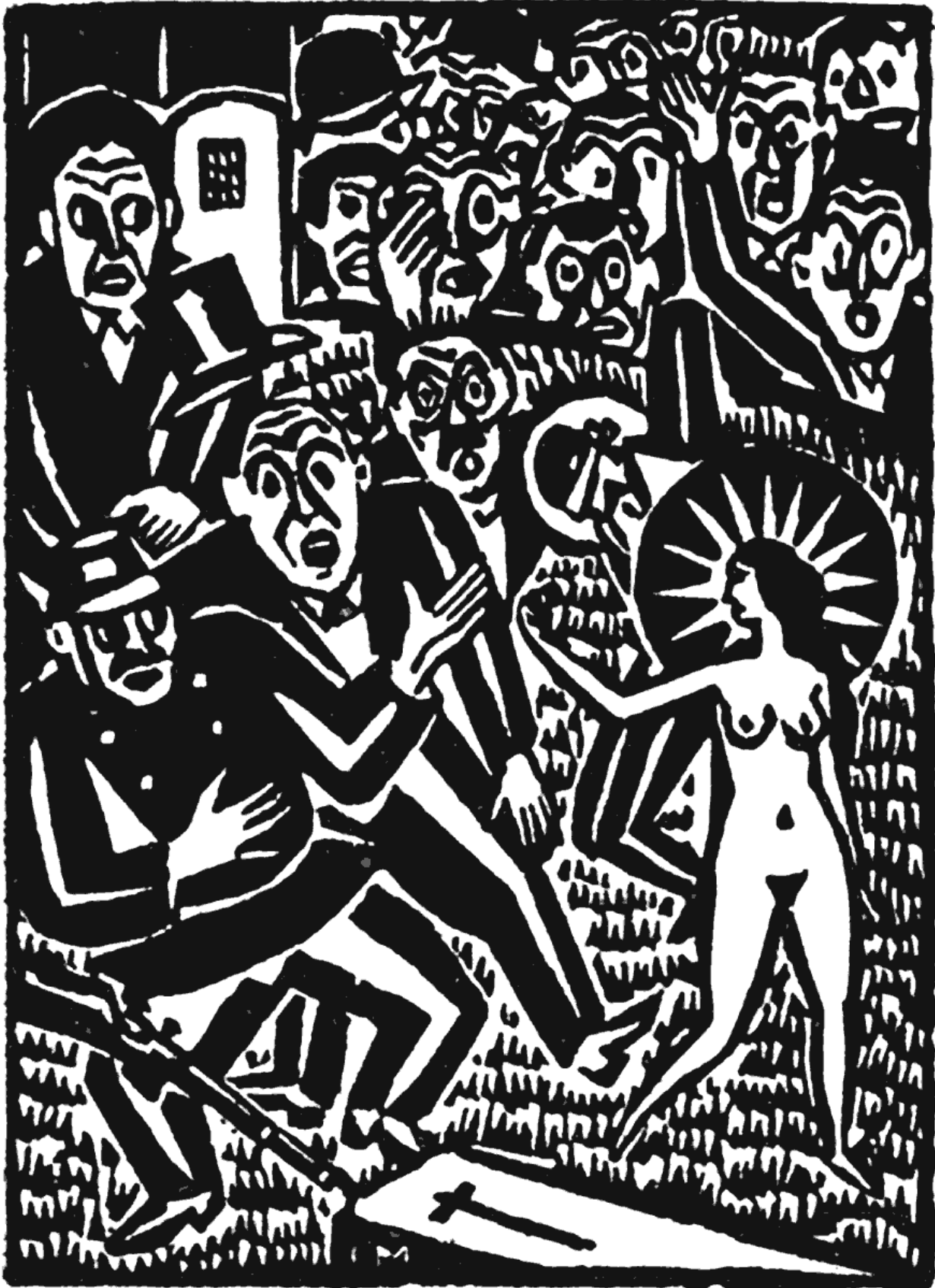




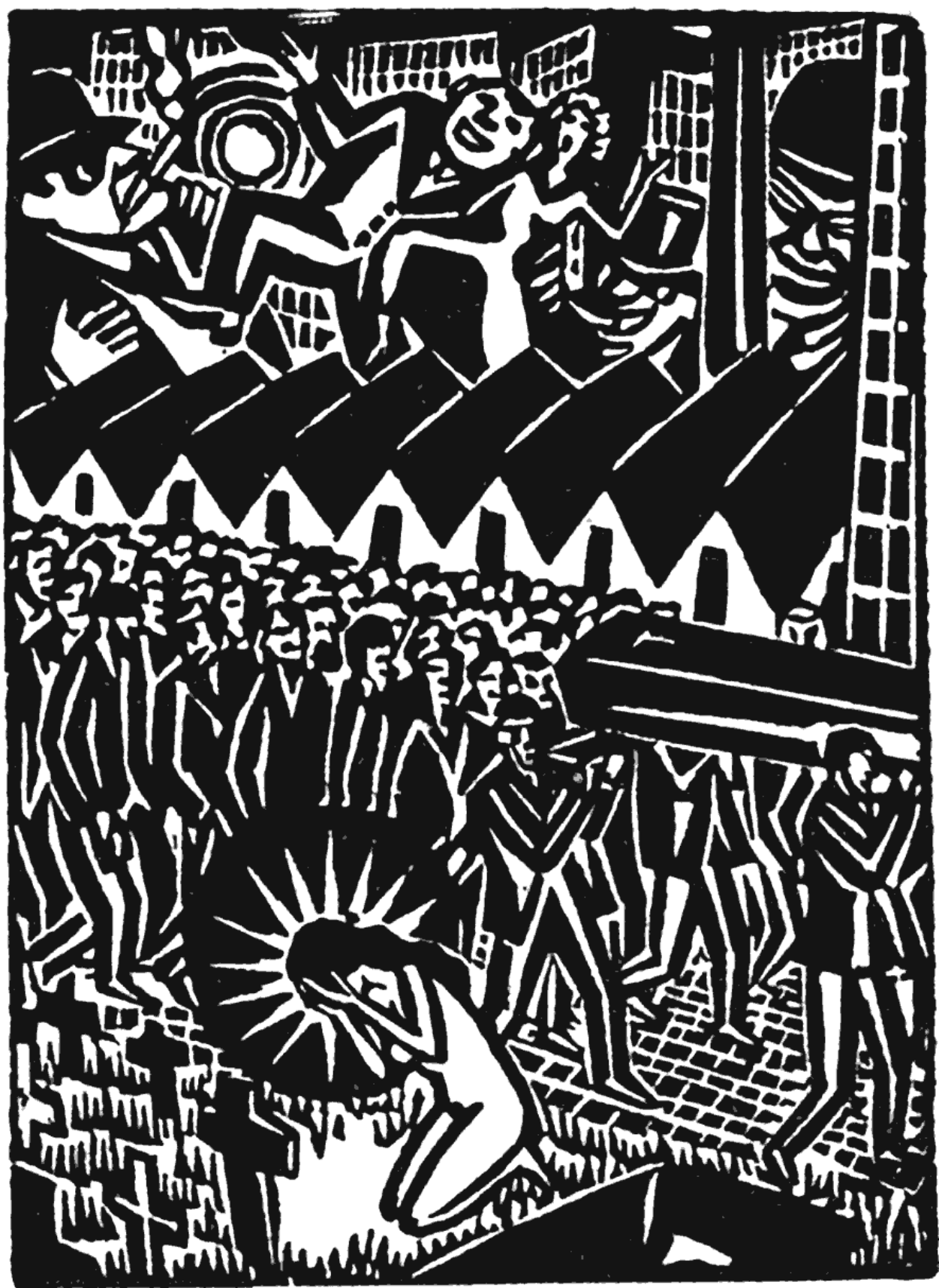




























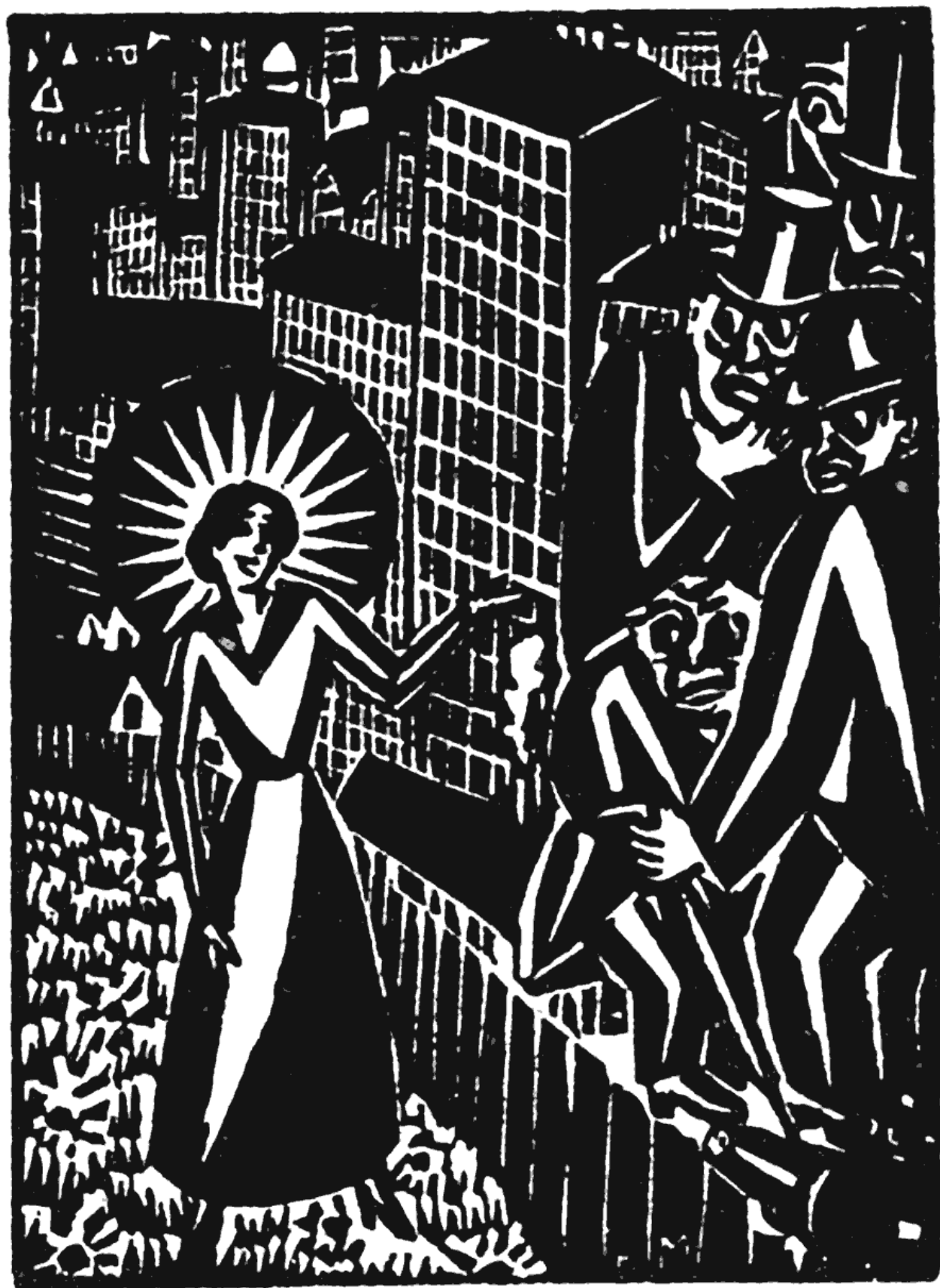




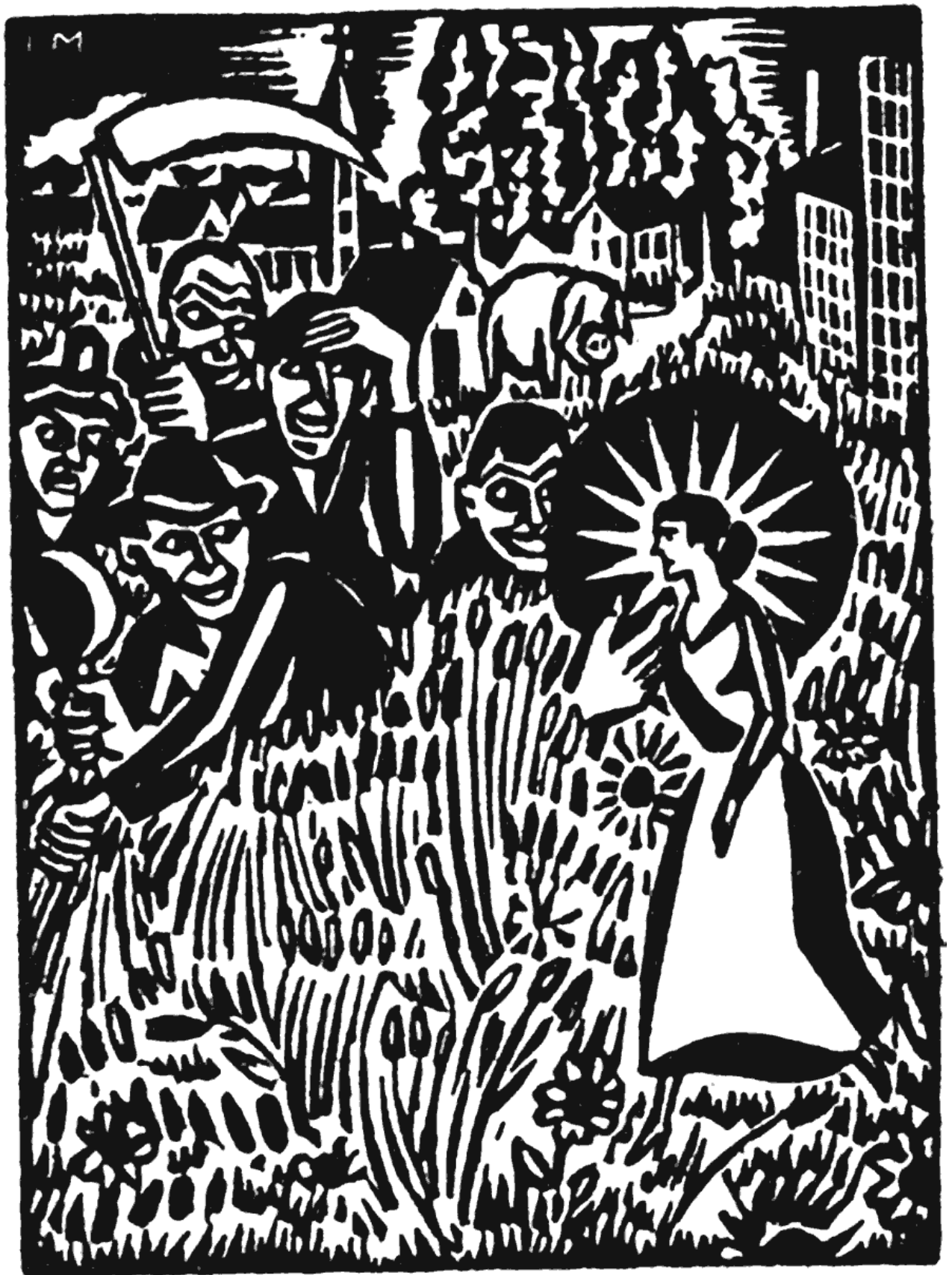










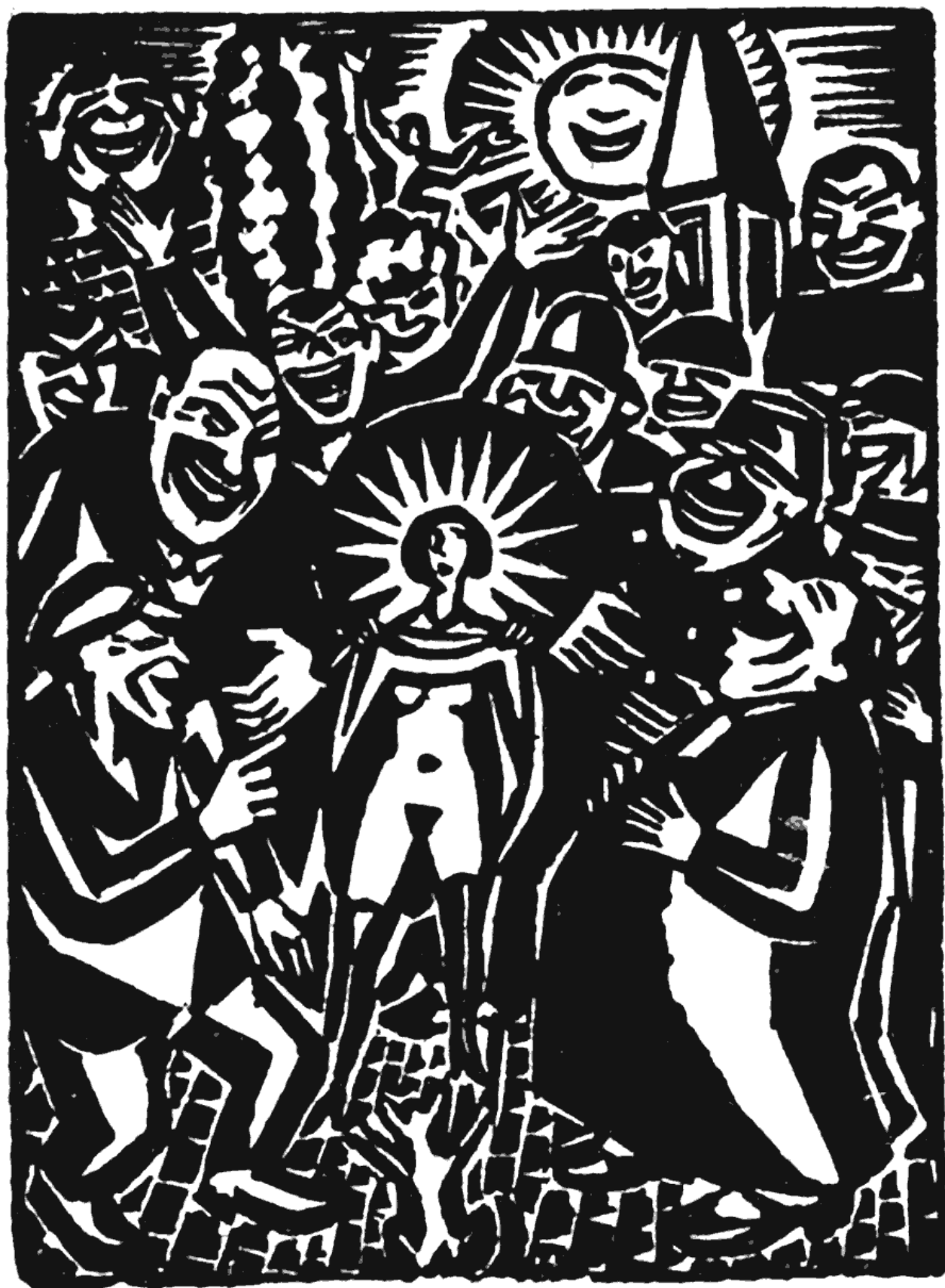












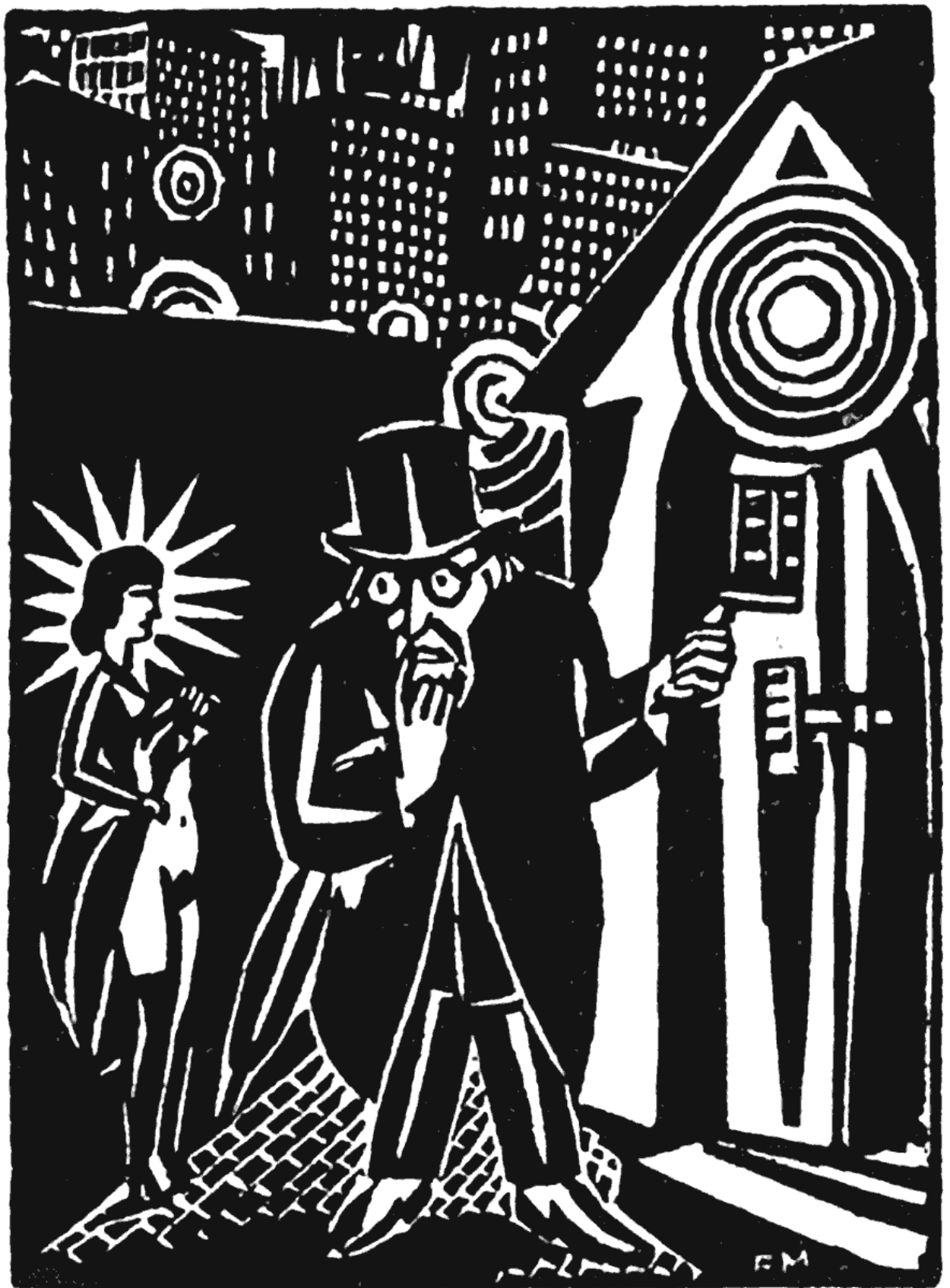






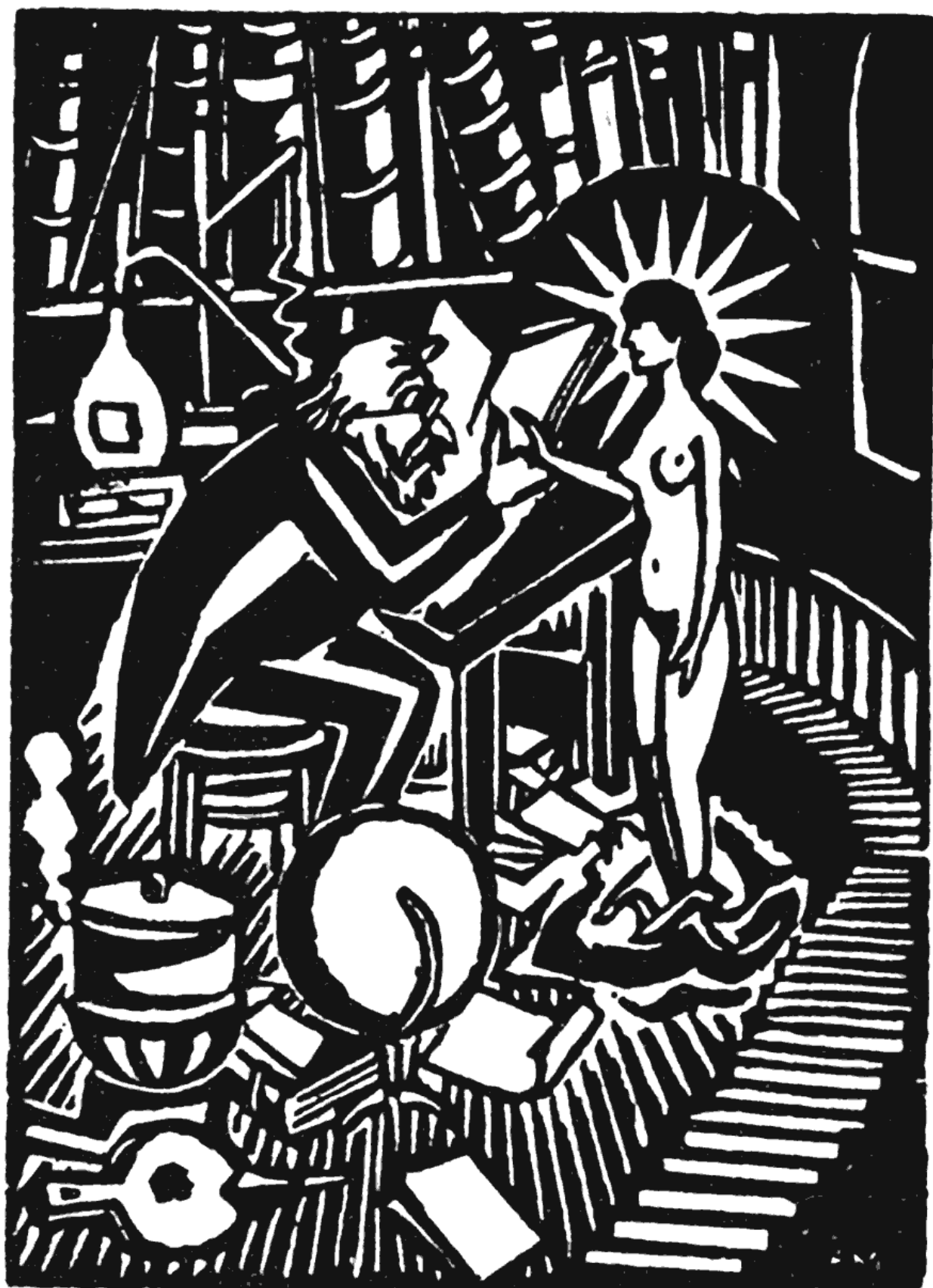




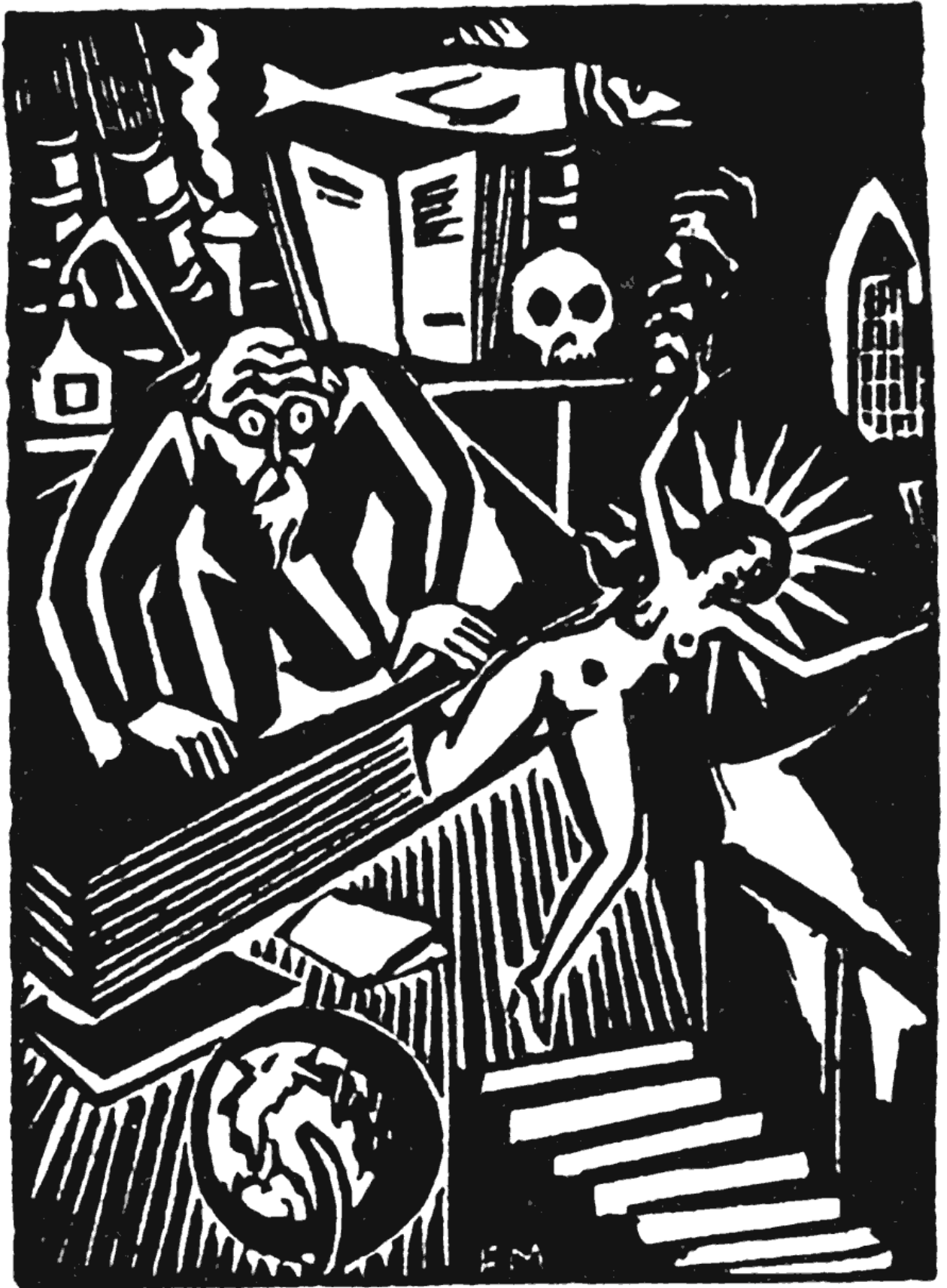




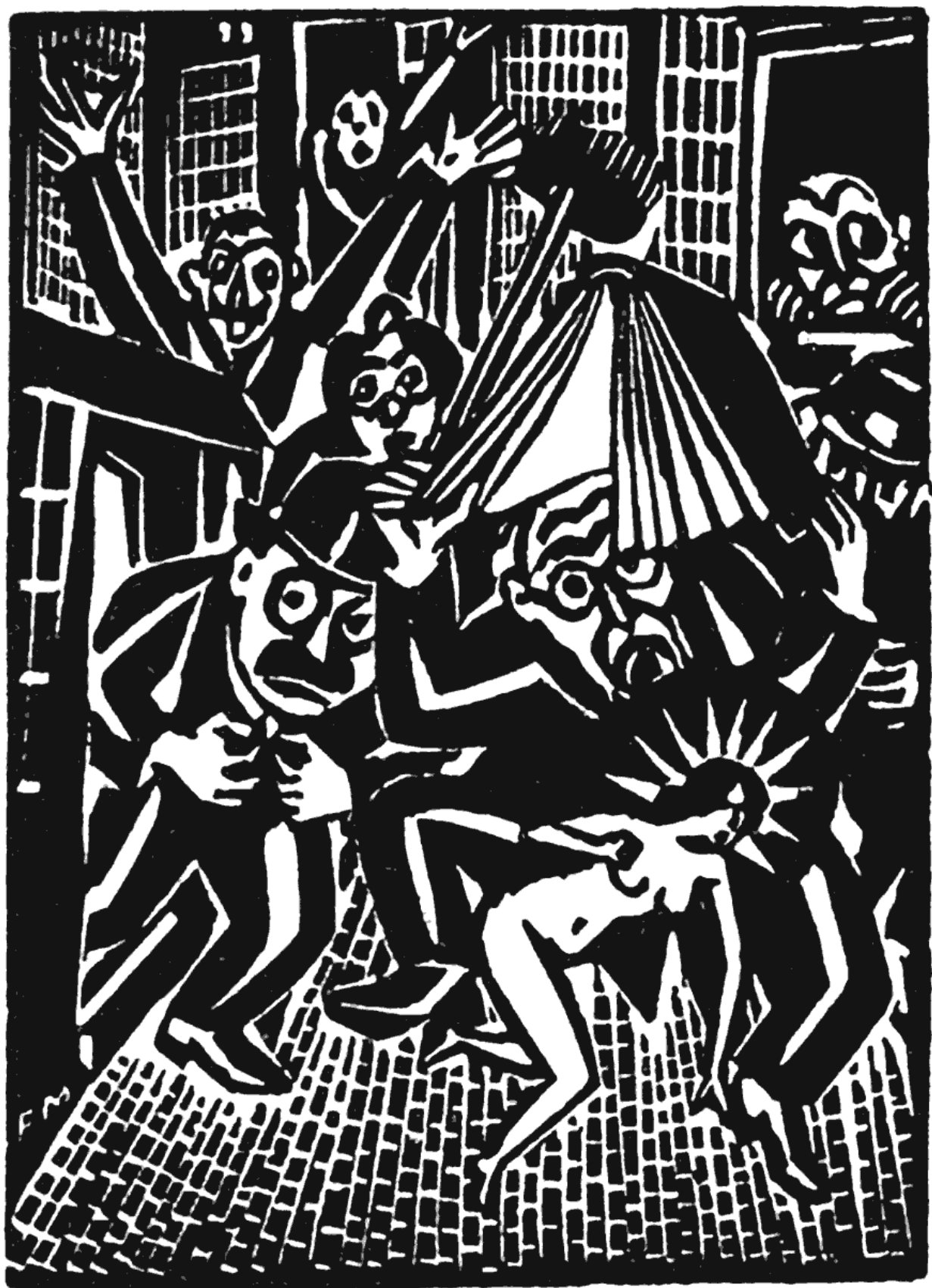


















































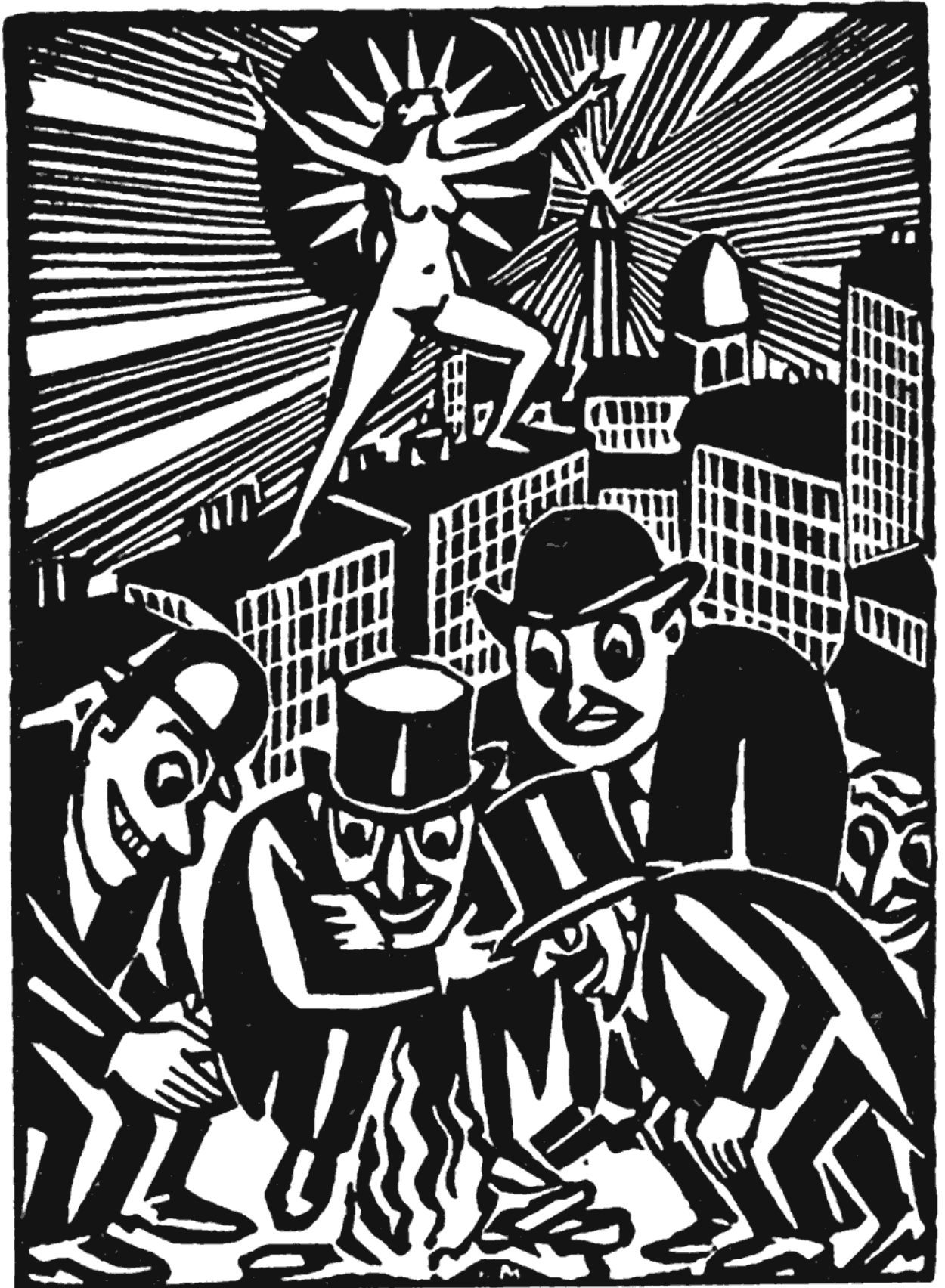




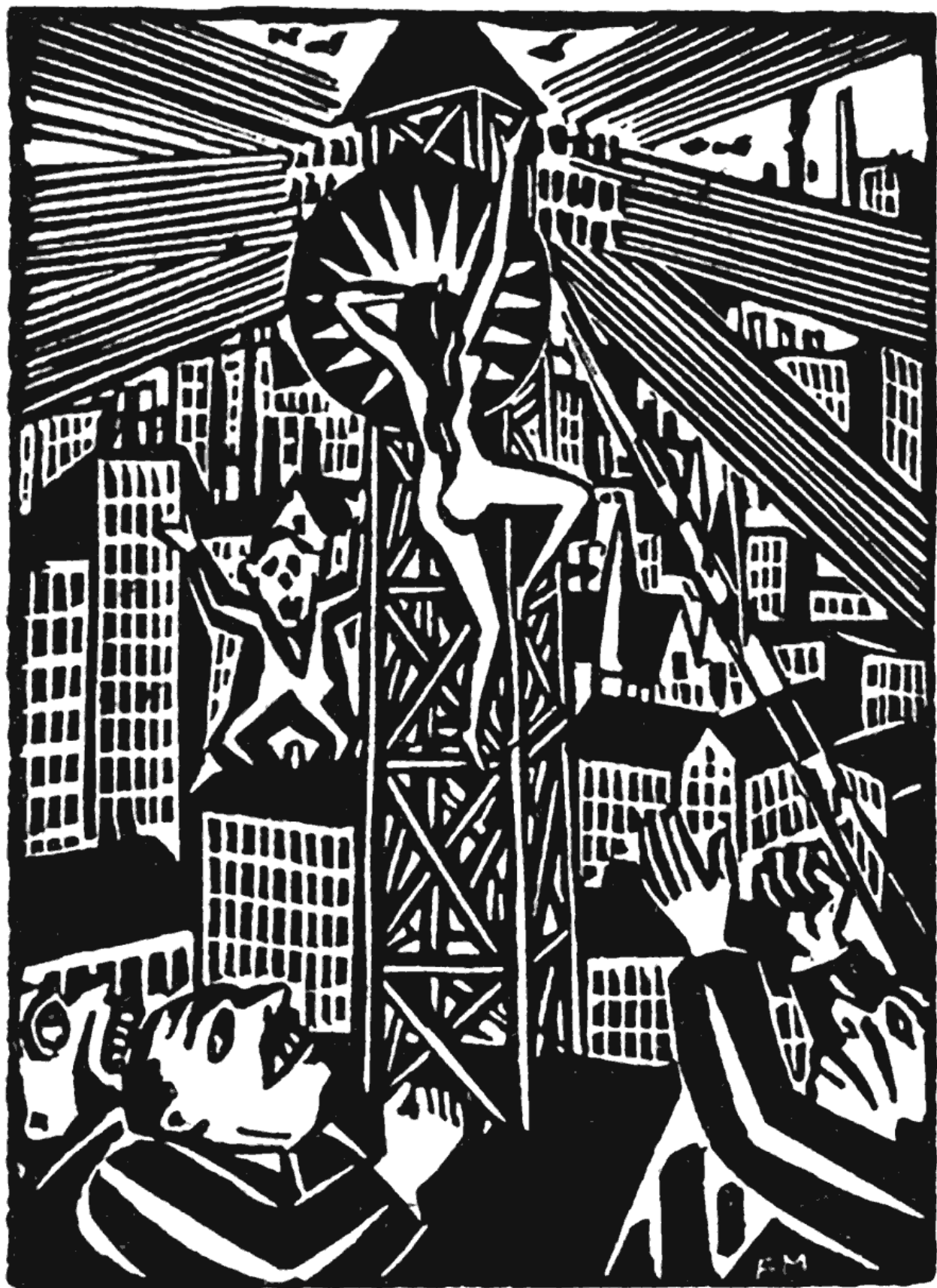














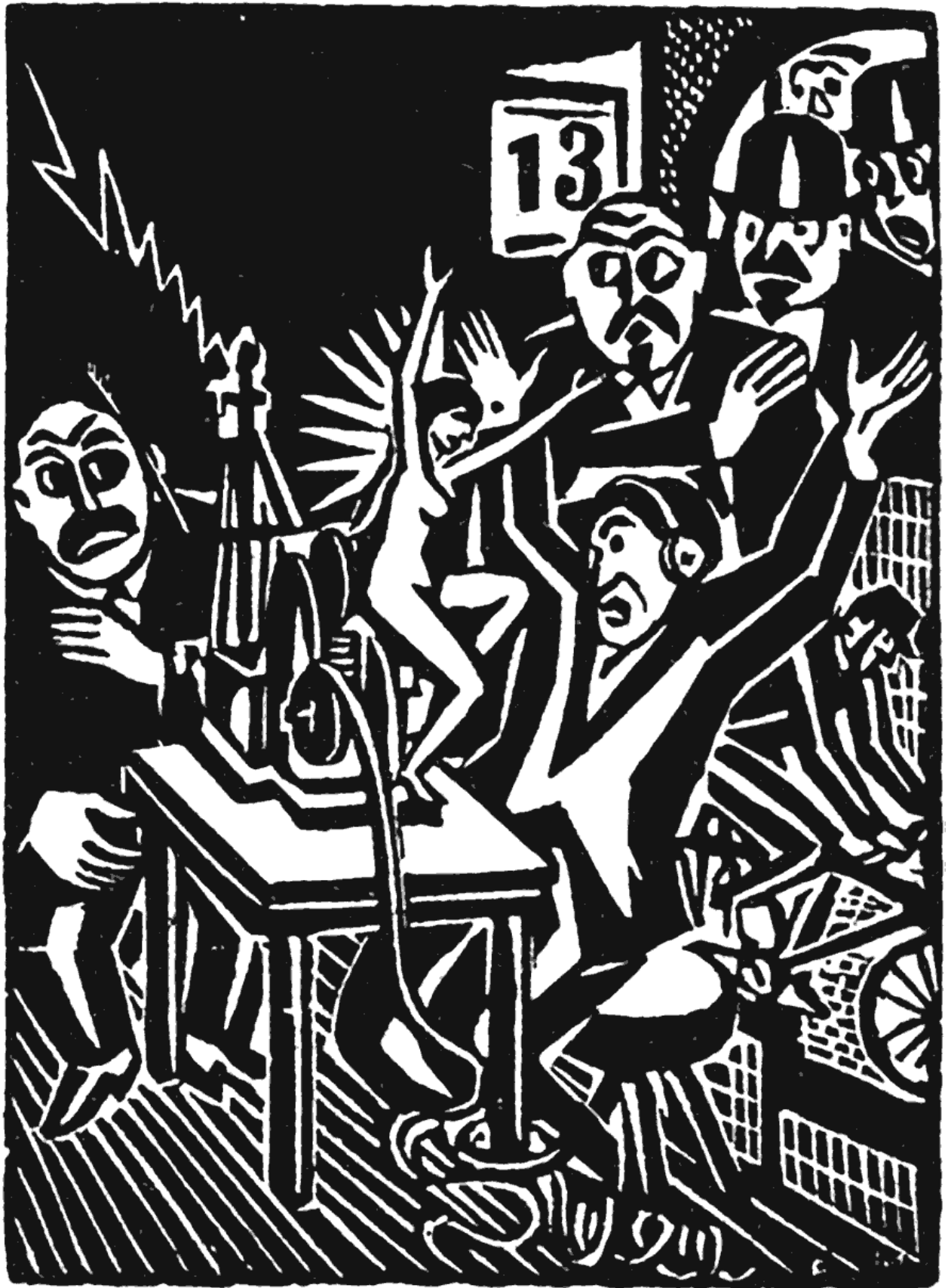


































































FM







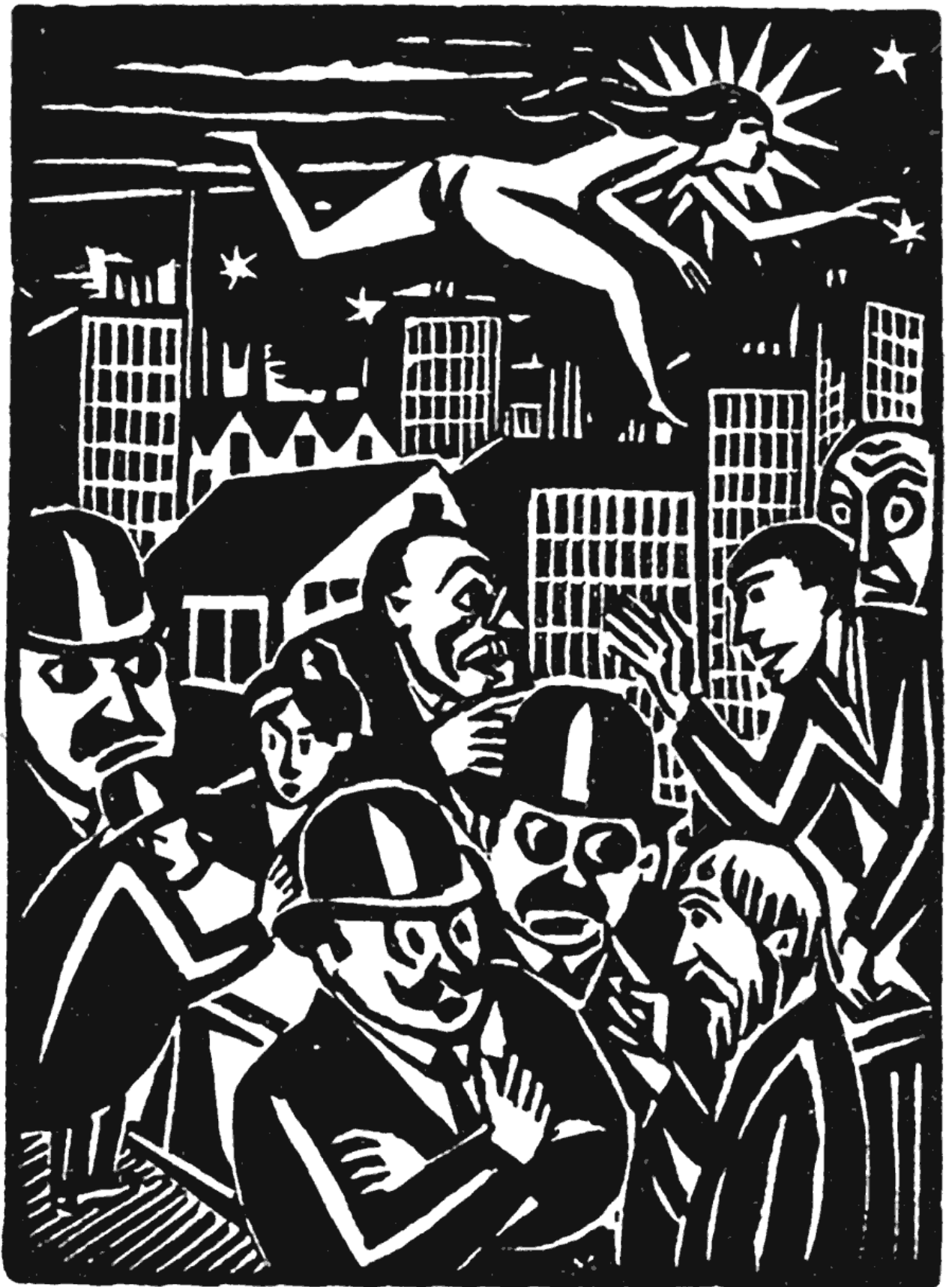














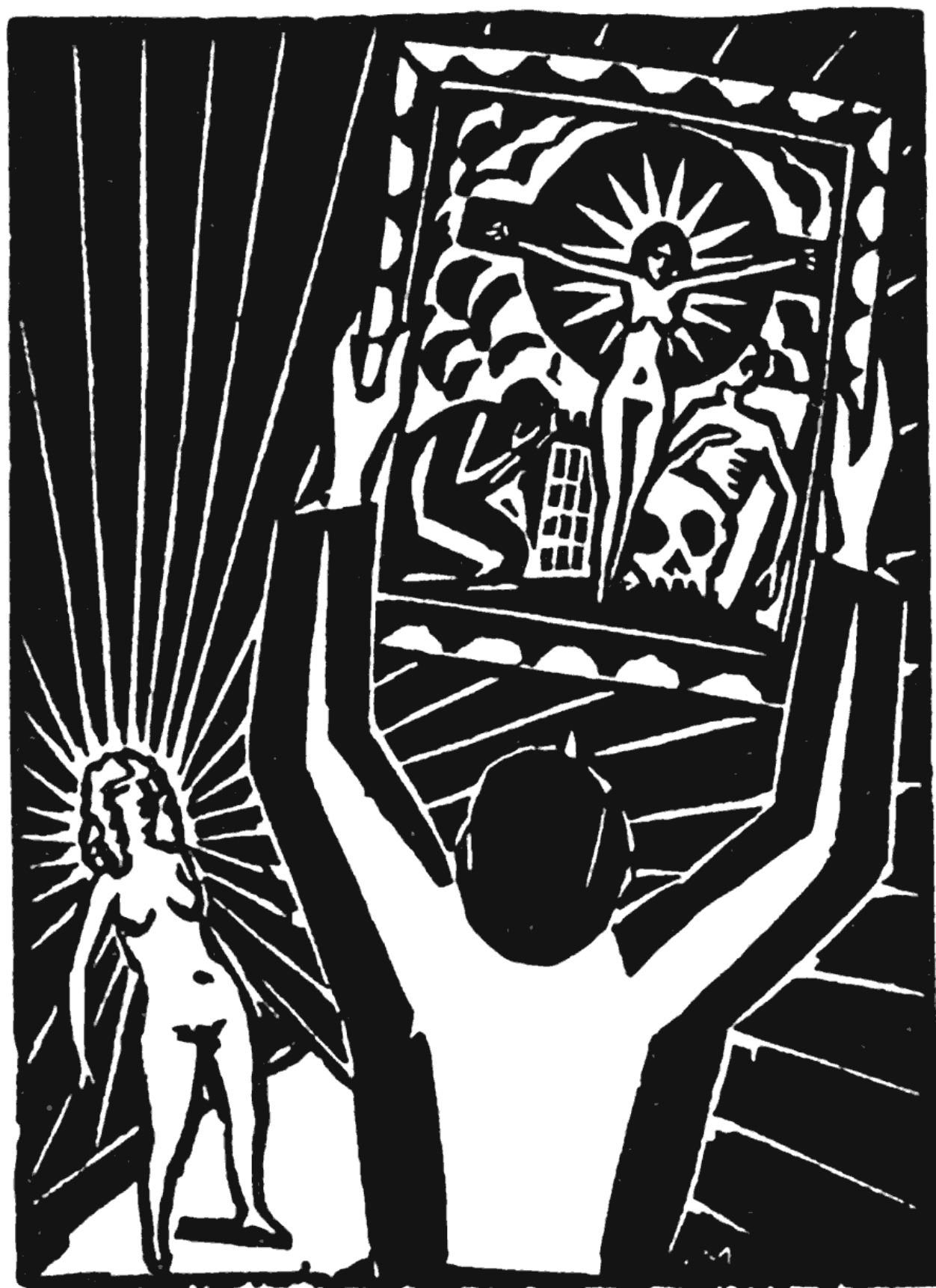
























## **ACERCA DEL AUTOR**

Frans Masereel (Blankenberge, Bélgica, 1889 - Avignon, Francia, 1972), fue uno de los más importantes creadores en el campo de la xilografía. Destacado pacifista, trató con frecuencia temas de interés social. Nació en el seno de una familia burguesa de Gante y estudió en la Academia de Bellas Artes de esa



ciudad. Hacia 1910 viajó a París donde descubrió el arte del grabado sobre madera. A comienzos de la Primera Guerra Mundial, para evitar ser movilizado, se instaló en Ginebra. Allí entabló relación con intelectuales pacifistas como Stefan Zweig y Romain Rolland, cuyas obras ilustró, y colaboró en periódicos como *La Feuille*. Durante los años 20 y 30 participó en numerosas actividades de signo pacifista y antifascista. Tras la Segunda Guerra Mundial fijó su residencia en París y, en 1949, en Niza. Publicó varias novelas sin palabras, utilizando sólo grabados: *Mon Livre d'heures* (1919), *Un fait divers* (1920), *La Idea* (1920), *Souvenirs de mon pays* (1921). Entre todas ellas destaca *La cité* (1925).

Si bien Masereel es recordado con más frecuencia como un “pacifista”, sus credenciales anarquistas están firmemente establecidas: como señala Joris van Parys, su compromiso con una “concepción radical de la libertad y la solidaridad” fue de por vida, e

incluso ya de anciano, él creía en “un comunismo anarquista, un comunismo sin coerción”, y nunca dejó de asociarse con otros anarquistas, contribuyendo con ilustraciones para *Free Vistas* de Joseph Ishill (1888–1966) y *La Feuille* de Zo d'Axa (1864–1930) así como dibujando caricaturas satíricas contra el fascismo y el militarismo para su federación anarquista local.

“De joven”, en sus propias palabras, Masereel había recogido las tradiciones flamencas de su tía de *Idealen en werkelijkheid in de Russische literatuur* (Ideales y realidades en la literatura rusa, 1915) de Peter Kropotkin, *Wederkeurig dienstbetoon: Een factor der evolutie* (La ayuda mutua: un factor de evolución 1904). En el primero, habría leído la advertencia del anarquista de que la “descripción realista” en la literatura debe ir acompañada de “un objetivo idealista”.